

Creando una comunidad de aprendizaje en tiempos de crisis.

Por Graciela Peña Neira

Primeros días de marzo 2020 y volvíamos a las aulas, a comenzar la jornada de clases, las coordinaciones con nuestros colegas y hacer proyecciones del trabajo para el nuevo año escolar. Pero, todo cambió con la pandemia. Todo lo planificado debía ser modificado, pues no se podría llevar de la misma manera, nos enfrentábamos al nuevo desafío de la educación remota, teniendo que adaptar nuestras prácticas rápidamente para la actual modalidad de enseñanza.

El problema es que no solo debíamos enforcarnos en diseñar e implementar estrategias, metodologías y recursos, sino que también, era fundamental aprender a enfrentar múltiples problemáticas emergentes, tales como: resolver el hecho de hacer clases cuando las familias no cuentan con un computador e internet en el hogar. O bien, cuando sabemos que nuestras apoderadas deben salir a las calles a trabajar a pesar de las cuarentenas, por lo tanto, no contaban con tiempo suficiente para apoyar a sus hijos e hijas en la ejercitación de aprendizajes, pues no salir a trabajar, implicaba no comer ese día. En otros casos, nos expresaban que algún miembro de la familia estaba contagiado por Covid, por lo que sentían angustia al no contar con los medios económicos para afrontar la enfermedad.

Por lo tanto, los y las docentes hemos lidiado no solo con la transformación repentina del proceso educativo en situación de pandemia, además, se suma la obligación de contener a nivel socioemocional a estudiantes y familias.

En este contexto, invité a colegas de diferentes regiones y centros educativos a crear una comunidad de aprendizaje integral a distancia. El propósito era compartir nuestras experiencias pedagógicas para enfrentar el desafío docente en esta crisis sanitaria y tener un espacio de confianza para expresarnos desde la conversación y escucha activa-empática. Y fue así como comenzamos a describir e interpretar nuestras experiencias emocionales, donde en reiteradas ocasiones surge la palabra “ansiedad”. Esa ansiedad se vinculaba con los constantes cambios en el quehacer docente, pues no había claridad sobre cuánto tiempo estaríamos en modalidad remota y/o híbrida. Igualmente, surgió de forma recurrente “el miedo” a la pandemia y sus efectos, como también “la culpa”, por sentir que muchas veces, se brindaba el máximo de profesionalismo, energía y cariño en la labor, sin embargo, la nueva realidad educativa demandaba constante flexibilidad e inclusión de diversas estrategias para responder a las necesidades de todos y todas las estudiantes.

Por todo lo anterior, los y las profesoras sabemos que no podemos quedarnos de brazos cruzados y sintiéndonos cada vez peor. Así fue como decidimos apoyarnos a distancia, pues nos necesitábamos para seguir luchando por implementar prácticas pedagógicas efectivas, compartidas y colaborativas.

En esta comunidad de aprendizaje entre pares decidimos destacar nuestras fortalezas personales y profesionales, y de los demás colegas presentes. Compartiendo ideas y prácticas desde el reconociendo de nuestro potencial para diseñar e implementar metodologías acordes a nuestra identidad docente.

Y nos dimos cuenta en el transcurso de las sesiones que podíamos transformarnos con el apoyo de nuestros pares, a pesar del difícil contexto y de las distancias geográficas, sentíamos que no estábamos solos o solas. Al otro lado de la pantalla, había un colega viviendo lo mismo, pero estábamos ahí en una instancia para expresarnos y ayudarnos.

Otro aspecto importante, ha sido tomar consciencia de cómo nos estábamos exigiendo y juzgando a nosotros mismos. El alto nivel de autocrítica había provocado en muchos, sentimientos de incompetencia a partir de las demandas del sistema. Cuando en la realidad, cada profesor y profesora en su aula virtual entregaba lo mejor de sí mismo al enseñar y acompañar a las familias de niños, niñas y jóvenes.

En esta comunidad de aprendizaje a distancia, también surgieron propuestas para trabajar en equipo con las familias, estudiantes, directivos, docentes y asistentes de la educación, tales como: instaurar la cultura del autocuidado y de los demás, a través de jornadas abiertas y masivas u otras instancias para un trabajo focalizado con pequeños grupos. Pues, si algo deja en evidencia esta pandemia, es que no solo es importante el logro de objetivos de aprendizaje, sino que debemos incorporar de forma sistemática y transversal el bienestar socioemocional:

- En la preparación de la enseñanza, al incluir el aprendizaje socio emocional en nuestras comunidades desde una promoción universal. Analizar enfoques y prácticas pedagógicas efectivas y contextualizadas a la diversidad presente en aula y crisis sanitaria. Frente a este adverso momento, surge la oportunidad de hacer cambios en el proceso educativo, como enseñar a reconocer las emociones, la autorregulación, la resiliencia y otros temas que permiten impactar de forma positiva en el desarrollo integral de nuestros estudiantes.

- En el ambiente para el aprendizaje, crear una cultura de empatía y solidaridad en nuestros establecimientos, dando énfasis a la contención y aprendizaje socioemocional, que incluya a todos los miembros de la comunidad educativa. Por ende, se requieren lineamientos que emanen desde los equipos directivos y de gestión para crear espacios de reflexión pedagógica que permitan concretar los conocimientos vinculados al desarrollo socioemocional en nuestras prácticas educativas, procurando la coherencia entre lo que nos proponemos como comunidad y lo que hacemos para lograrlo.

- En la enseñanza para el aprendizaje de los y las estudiantes, incluyendo en los proyectos educativos el desarrollo del bienestar socioemocional. En este ámbito, los y las docentes analizamos nuestro rol en el trabajo con estudiantes, haciendo hincapié en la creación de vínculos de confianza y afectividad que favorezcan la orientación y contención en momentos de crisis.

Es por lo antes mencionado, que hemos querido compartir esta experiencia de apoyo docente. A pesar de encontrarnos en diferentes localidades, nos coordinamos y reunimos algunos días a la semana durante el segundo semestre 2020 para crear nuestra comunidad de aprendizaje entre pares en donde logramos sentirnos seguros, escuchados y apoyados. Esta experiencia nos ayudó a “sacar fuerzas” sentirnos empoderados en nuestro rol docente y capaces de “salir adelante” frente a esos sentimientos abrumadores.

Sin duda, el aprendizaje entre pares hizo la diferencia en esta crisis, fue la esperanza y la respuesta para resolver problemáticas en equipo. No importó la dependencia del centro educativo o geografía, desde la región metropolitana a la región de Aysén, todos los y las colegas manteníamos una meta en común: lograr una mejor calidad de vida para nuestros estudiantes desde el poder de la educación. Porque todos y todas creemos que es posible la movilidad social, brindando oportunidades desde el aula, ya sea virtual y/o presencial. Los docentes somos y seremos agentes de cambio, a pesar de las circunstancias, estamos presentes. Nos hacemos más fuertes y mejoramos nuestras prácticas cuando trabajamos de forma colaborativa.

Mis agradecimientos a cada uno de los colegas que participó en este proyecto:

- Karen Espinoza Huerta. Colegio Piamarta. Región Metropolitana.
- Karla Solar González. Escuela República de México. Región de Valparaíso.
- Macarena Aicon Asencio. Escuela San Pedro de Quintay. Región de Valparaíso.
- Joana Segovia Cortés. Colegio Joaquín Edwards Bello. Región de Valparaíso.
- Luz María Yáñez Muñoz. Colegio Joaquín Edwards Bello. Región de Valparaíso.
- Carolina Romero Norambuena. Colegio Joaquín Edwards Bello. Región de Valparaíso.
- Jazmina Cárcamo Agüero. Centro Educativo Horizonte. Región de Valparaíso.
- Nataly Solís de Ovando Aránguiz. Escuela Especial Temaikén. Región del Libertador General Bernardo O'Higgins.
- Kathleen Villanueva Molina. Escuela Especial Rapa Nui. Región de Valparaíso
- Franco Squadritto Torres. Escuela Especial Especial Rapa Nui. Región de Valparaíso
- Juan Pablo Villalobos Adaos. Escuela rural Aonikenk. Región de Aysén
- Caterin Alvarado Alvarado. Escuela rural Aonikenk. Región de Aysén
- Berta Catalán Sepúlveda. Escuela rural Aonikenk. Región de Aysén
- Germán Oyarzún Silva. Escuela Gabriela Mistral. Región de Aysén

CREANDO UNA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE CRISIS.

